

Jean-Louis Ska, *Compendio de Antiguo Testamento. Introducción, temas y lecturas*, (Col. Estudios Bíblicos 62), Verbo Divino, Estella 2017, 460 pp.

La editorial Verbo Divino ha apostado una vez más por la obra del biblista belga y profesor de Antiguo Testamento en el Instituto Bíblico Pontificio (Roma), Jean-Louis Ska. En esta ocasión traduce del italiano una obra de 2015 que lleva por título *Compendio de Antiguo Testamento* y por subtítulo *Introducción, temas y lecturas*.

Esta editorial ya había publicado en 2013 la *Introducción a la lectura del Pentateuco: claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia* y en 2015, *El Pentateuco: un filón inagotable. Problemas de composición y de interpretación. Aspectos literarios y teológicos*, (Col. Estudios Bíblicos 53). Además, la editorial Sal Terrae había dado a conocer la *Introducción al Antiguo Testamento* en el año 2012. La claridad y capacidad pedagógica del exegeta justifican sobradamente que su obra sea valorada y leída en España. A estos manuales se suman *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento*, (Col. Cuadernos Bíblicos 105) y la interesante obra *Los enigmas del pasado: historia de Israel y relato bíblico*, ambas de Verbo Divino, la primera de 2001 y la segunda de 2003. Todas estas publicaciones hacen que el conjunto que ahora se presenta no sea del todo novedoso, pues hay capítulos, especialmente en su primera sección, que ya habían sido publicados.

La obra se divide en dos partes. En la primera, *Introducción General*, se abordan a lo largo de doce capítulos cuestiones sobre la literatura bíblica y sus características, temas referidos al canon y sus libros y aspectos generales sobre Teología y Antropología del Antiguo Testamento. En ellos se ofrece una panorámica sobre cómo abordar los relatos bíblicos, sus características específicas, los principios generales para comprender sus estilos y finalidades, los cambios que ha aportado el método narrativo a la interpretación y las transformaciones que se han producido en las últimas décadas a la hora de abordar el estudio de la Biblia y de su Teología. También se ofrecen interesantes pistas sobre las dificultades que presenta la lectura de sus textos para el lector contemporáneo. Además, aborda los elementos clave de los grandes *corpus* veterotestamentarios:

Pentateuco, libros históricos, escritos sapienciales y poéticos y los libros proféticos. Se compendian, por tanto, cuestiones literarias, dogmáticas, exegéticas y elementos introductorios a los distintos libros del AT.

La segunda parte, titulada *Temas y lecturas*, es una sección de dieciséis capítulos muy ecléctica en la que se estudian pasajes concretos como el diluvio universal, el decálogo, las genealogías, el nacimiento de Moisés, la torre de Babel y algunos personajes bíblicos como Abraham, Isaac, Jacob, José o Job. También se aborda el estudio de temas específicos como el trabajo, los ancianos, los sacerdotes, el derecho y la ley o el jubileo. Con todos ellos se aportan ejemplos de lectura e interpretación que enriquecen las secciones y planteamientos ofrecidos en la primera parte. Los capítulos son de extensión muy desigual; así, por ejemplo, el último titulado “los rostros de Dios” se divide en dos unidades mientras que el de “los jubileos” lo hace en ocho. Cada uno constituye una unidad independiente sin relación con las anteriores y ello hace que sea posible leerlos en función del interés del lector y sin seguir el orden con el que están planteados. Los ejemplos utilizados en ellos están tomados fundamentalmente del Pentateuco y de los libros históricos, pero no faltan referencias a la literatura sapiencial, los salmos o los profetas.

Cada capítulo concluye con una sección bibliográfica titulada “Para profundizar” que es bibliografía actualizada relativa a cada aspecto de los tratados y que constituye otra de las grandes aportaciones del *Compendio*. Son manuales y monografías publicados en su mayoría en los últimos diez años, aunque también aparecen obras clásicas. En algunas ocasiones, se echa en falta la traducción castellana de algunas de las referencias. La mayor parte de esta bibliografía está en francés, inglés, alemán e italiano. La obra adolece de una bibliografía final en la que se compendien las bibliografías parciales de los distintos capítulos y que habría sido de gran ayuda. La edición incluye también diversos cuadros explicativos y tablas que, al hilo de la lectura, completan o comentan algún aspecto y que, sin interrumpir o desviar la atención, resultan de gran ayuda para el lector. No son fragmentos del autor, sino que están tomados de otras obras debidamente citadas. La obra se cierra con un conjunto de mapas y tablas complementarios.

El estilo tan propio del autor, con un prosa cuidada y sencilla hace que su lectura sea muy amena. Como es habitual en él, utiliza con frecuencia la metáfora para explicar aspectos relacionados con la interpretación o significado del texto bíblico, pero ello no lo hace menos preciso. La abundancia de ejemplos configura una obra claramente didáctica. El conjunto permite conocer el mundo bíblico en

el contexto de la literatura del oriente antiguo; hay referencias a la literatura mesopotámica, egipcia, griega y latina. También adentra al lector en la recepción de los textos y los primeros comentarios con las alusiones a la patrística. Las aportaciones del autor se hacen en diálogo con las de otros investigadores al exponer sus teorías, explicando sus aciertos y presentando aquellos aspectos que, a su juicio, no se sostienen en la actualidad, analizándolos lingüísticamente, contextualmente y también desde enfoques teológicos. El capítulo sobre Babel, por ejemplo, evidencia la importancia de los métodos histórico-críticos, lo que han aportado a la comprensión del texto y las aportaciones que, gracias a ellos, a sus aciertos y lagunas, ofrecen otras metodologías, así como las nuevas interpretaciones y vías abiertas a la comprensión de este relato tan conocido y tan relevante en el mundo de la cultura occidental. La evolución se percibe con claridad, así como la complementariedad entre métodos, contextos, aproximaciones e intereses.

En general, podría decirse de esta obra que su forma de estructurar la investigación constituye un modo excelente para comprender qué son los estudios bíblicos y su evolución. Es de gran utilidad, sobre todo, para aquellos que se inician en ellos, pero es de interés también, como síntesis, para quienes ya han ahondado en los problemas narrativos del AT, en su evolución y contenidos.

*Carmen Yebra Rovira*

Adelaide Baracco Colombo (ed.), *Caín, ¿dónde está tu hermana? Dios y la violencia contra las mujeres*, (Col. Aletheia 12), Verbo Divino, Estella 2017, 163 p.

La violencia contra las mujeres es el tema que aborda esta obra publicada por Verbo Divino y editada por Adelaide Baracco. Es fruto de las jornadas celebradas por la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) en noviembre de 2016 y su título se inspira en la dramática pregunta que Dios hace a Caín tras el fratricidio de su hermano “¿dónde está tu hermano?” (Gn 4,9). Como indica su editora, su pretensión es “ser un espacio de reflexión sobre la violencia contra las mujeres desde nuestra perspectiva de creyentes y teólogas” y en él se aúnan a partir de distintos artículos, la teoría y la praxis.

La obra está compuesta por cinco capítulos precedidos por la presentación de la biblista Carmen Bernabé en la que se habla de la perpetuación de la violencia contra las mujeres desde distintas formas y fórmulas. Interesante siempre la cuestión de los microma-

chismos que analiza y la denuncia hecha sobre las prevenciones de determinados grupos y sectores hacia una “ideología de género”. Como bien se expresa, sociedades y religiones consciente e inconscientemente son cómplices de un sistema represivo contra las mujeres y, por lo tanto, también para los hombres.

Ana de Miguel Álvarez escribe *El proceso de redefinición de la violencia contra las mujeres: de drama personal a problema político*. El capítulo sirve de marco hermenéutico a las reflexiones posteriores y aborda cómo han sido los cambios en las últimas décadas en la percepción de la violencia contra las mujeres. Es un estudio serio, bien argumentado y que se lee con gusto. Como ella misma afirma, “en las últimas décadas, la violencia contra las mujeres ha pasado de considerarse un problema personal, propio de la esfera privada, a hacerse visible en la esfera pública. Se ha acentuado su carácter estructural y sus relaciones con el sistema de dominación patriarcal, es decir, su carácter político”. Su reflexión se estructura en cinco partes que analizan la conceptualización del marco teórico, las modificaciones en la percepción del problema, la reflexión sobre los cambios legislativos y penales y su función en la evolución del tema. A lo largo de todos ellos se percibe con claridad la relevancia que tiene la percepción de la violencia sobre las mujeres como problema, el paso de la esfera pública a la privada y la conceptualización de esta realidad. Presenta cómo las recientes campañas y respuestas sociales, políticas y legales frente a la violencia son, en realidad, el producto final, público y visible de un largo y complejo proceso de *redefinición de la violencia contra las mujeres* que ha pasado de calificarse como un drama personal a conceptualizarse como un problema social y político (30). En su análisis, sin quitar un ápice de relevancia al protagonismo que los movimientos feministas en estos cambios, se echa en falta una visión un poco más orgánica en la que también aparezcan otros actores y como no, los propios cambios de la sociedad en las últimas décadas.

El capítulo segundo, de Lidia Rodríguez Fernández, *Bajo el signo de la caída. La violencia contra las mujeres en la Biblia y sus efectos en el imaginario social*, aborda el tema desde una perspectiva bíblica. Como ella misma explica, el título es muy ambicioso y detrás de él se presenta el estudio de algunos textos y pasajes de gran relevancia en el imaginario colectivo y que han servido para justificar determinadas formas de violencia. Las historias del libro de los Jueces –la hija de Jefté, la historia de la concubina del Levita–, y las imágenes utilizadas por el imaginario profético del Dios ultrajado son los ejemplos que le sirven para leer desde perspectivas liberadoras estos textos y para exponer sus problemas. Enmarca su análisis en el imaginario social de Cornelius Castoriadis y la *Wirkungsgeschi-*

*chte* de Hans-Georg Gadamer. Además, muestra cómo la Biblia no genera en la cultura actual una cosmovisión coherente, sino más bien una serie de fragmentos inconexos que se incorporan al imaginario colectivo al modo que lo hacen los mitos griegos. Se alude a relatos que se recuerdan vagamente o se emplean expresiones hechas que ya no se utilizan conscientemente como dichos de origen escriturístico (50-51). La parte final de su escrito, recuperando los textos y las imágenes maternas de la mujer en la Biblia, aboga por la redefinición del imaginario y reivindica otros papeles además del materno para considerarla positivamente.

Susana Becerra Melo, en *Dios crucificado en cuerpo de mujer. Por una teología compasiva*, ofrece un estilo muy distinto. Parte de la experiencia de acompañamiento a mujeres que han sufrido la violencia en conflictos armados en Colombia. Algunos de los ejemplos, estremecedores, ponen rostro y nombre a esta realidad y en la primera parte de su aportación se explica con claridad el proceso sistemático de abuso y utilización de las mujeres en conflictos armados. La segunda sección, sorprendentemente, vuelve al tema bíblico y retoma el ejemplo de Jueces 9 que ya había sido abordado en el capítulo anterior. La propuesta de la teología compasiva, que se deja para el final, es demasiado breve y da como resultado una aportación descompensada que además contiene repeticiones.

Maria Luisa Cotelí Suárez, también desde la praxis del trabajo con mujeres, en este caso, con aquellas que han sufrido la prostitución, ofrece *Un pulso entre la vida y la muerte en las mujeres que padecen la prostitución forzada y la trata con fines de explotación sexual*. Aborda conjuntamente los fenómenos de la prostitución y la trata de personas analizando cada uno con detalle, definiéndolos, estudiando sus causas, evolución, actores principales y consecuencias. De la trata, por ejemplo, afirma: “la creciente desigualdad entre países, la pobreza y la feminización de la pobreza, la discriminación de las mujeres, la desestructuración y violencia intrafamiliares, la corrupción, el desempleo, la división sexual del trabajo, la falta de educación y la imposibilidad de acceder a los recursos sociales son, entre otros, las causas que hacen posible la trata de seres humanos (117). Se trata de realidades multicausales, con un alto rendimiento económico y bajo riesgo de sanción que constituyen una flagrante vulneración de los derechos humanos. Tras esa parte más sistemática menciona la labor de las Oblatas en favor de estas mujeres y en la lucha contra estos fenómenos, aunque se echa en falta un poco más de desarrollo. El capítulo es desigual en el estilo, pero muy claro y sugerente. Las repeticiones y la menor profundidad en la presentación de la parte final, deslucen un poco el estudio.

Silvia Martínez Cano, con *Amores que liberan. El Dios solidario que libera las mujeres desde la cruz* cierra la obra. Presenta aspectos muy sugerentes como la aplicación de los conceptos de “mal radical y banalización” de Hanna Arendt al tema de la violencia contra las mujeres, aunque resulte chocante que términos acuñados precisamente desde la globalidad del sufriente se limiten ahora a la mujer. La pregunta que suscita es si no sería más adecuado aplicarlos de modo genérico a la violencia contra el género humano. Pese a ello la afirmación de que la violencia contra las mujeres es un mal radical, cotidiano y banalizado es de gran acierto. Justicia y solidaridad son dos constantes que recorren su propuesta.

El conjunto, aun siendo desigual, ofrece una perspectiva necesaria y abre a reflexiones bíblico-dogmáticas que deben seguir desarrollándose. Es muy relevante en la medida que visibiliza una realidad –la violencia contra las mujeres– que por haberse entendido dentro del ámbito privado se había minimizado, silenciado o simplemente normalizado, pero que es, sin duda, mucho mayor de lo que parece. En algunos momentos, durante la lectura se tiene la sensación de que, sin quererlo, esta dura realidad y problema no se enmarca dentro de los avances realizados en el reconocimiento de los derechos del conjunto de los seres humanos. A nuestro juicio haría falta concretar el diferente grado de incidencia de este fenómeno en distintos contextos, realidades sociales o países, así como de sensibilidad hacia ello. Evidentemente, el marco en el que nace esta obra –unas jornadas de reflexión académica– condiciona el resultado final. Su valor, sin duda, como ellas mismas expresan, recoger cómo la Teología y la Filosofía “tienen mucho que decir sobre esta lacra tremenda que no remite nunca; al contrario, parece aumentar y tomar cada día formas nuevas. Más aún tiene que decir el grito silencioso y acuciante de tantas y tantas mujeres que sufren en sus cuerpos el maltrato, el estupro, la explotación sexual, la trata, el desplazamiento forzado, la pobreza, la negación de los derechos más elementales, como la educación o la sanidad” (cf. p. 15). Nada de ello debe quedar al margen de la sistematización teológica.

*Carmen Yebra Rovira*

Joseph Blenkinsopp, *El libro de Isaías (1-39)*, (Biblioteca de Estudios Bíblicos 147), Sígueme, Salamanca 2015, 576 págs.; Id., *El libro de Isaías (40-55)* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 148), Sígueme, Salamanca 2016, 464 págs.; *El libro de Isaías (56-66)*, (Biblioteca de Estudios Bíblicos 149), Sígueme, Salamanca 2017, 416 págs.

Hay que felicitar a la Editorial Sígueme por haber emprendido la traducción y publicación de esta obra de uno de los mejores especialistas en el libro de Isaías y en los períodos exílico y postexílico de la historia de Israel. Nacido en Durham, Inglaterra, en 1927, el Prof. Blenkinsopp ha desarrollado su labor docente sobre todo en los Estados Unidos. Uno de los valores innegables de esta obra suya es el que deriva de su decisión de emprender un comentario que abarca las tres grandes partes del libro (1-39; 40-55; 56-66). Superando la tendencia dominante hasta ahora a estudiarlas aisladas una de otra, él se esfuerza por rastrear los numerosos vínculos que hay entre ellas y las huellas del largo proceso que terminó por unir las en una redacción única que abarca todo el libro e integra de un modo inteligente y deliberado dichas partes y las pequeñas unidades de las que están compuestas.

Estos volúmenes fueron publicados originalmente en inglés en la colección Anchor Bible, Doubleday, New York, en 2000, 2002 y 2003 respectivamente. El primero se abre –como es de norma en esta colección– con “una” traducción del texto hebreo (13-78) separado en párrafos acompañados de sus respectivos títulos. A continuación, el A. ofrece una amplia introducción muy bien documentada al libro de Isaías (81-124) en la que afronta cuestiones como la situación del libro en el Canon hebreo, el texto y sus versiones antiguas, sus características literarias y estructurales, su formación, su interpretación en el judaísmo y el cristianismo primitivo, y nos ofrece una visión del contexto histórico en el que se originó y de los principales rasgos de su teología. Al final de estos elementos introductorios, resulta especialmente útil la bibliografía general (125-156), que incluye los comentarios al libro de Isaías (por orden cronológico) y los estudios de sus diversas secciones, casi todo en inglés y alemán. Los tres volúmenes incluyen índices de nombres propios y temas, de referencias bíblicas y de la literatura antigua, y de los términos hebreos más importantes.

La parte principal de este volumen está constituida por la traducción, las notas (sobre el texto y la traducción) y el comentario propiamente dicho (159-533), distribuido en cuatro grandes secciones que abrazan los cc. 1-12; 13-27; 28-35 y 36-39. Las sucesivas sec-

ciones de este comentario están precedidas, en cada caso, por una breve bibliografía específica.

Aunque el A. se propone un análisis de Is que combine las aproximaciones diacrónica y sincrónica, sobresale su preocupación por recuperar la historia social de Israel que se ve reflejada en el libro actual y que él mismo ha estudiado y expuesto en diversos ensayos. Destaca en este estudio, el análisis de los capítulos 13-23 que muestra cómo a partir de oráculos preexílicos contra Asiria (14,24-19,5) –que responden a la misma teología de 1-12– y del posterior añadido de las profecías contra Babilonia contenidas en los cc. 13-14 y 21, se ha desarrollado un conjunto literario finalmente estructurado en nueve secciones encabezadas por el título *maššā'*, que invita a todos los lectores posteriores a interpretar la historia presente a la luz de la caída del imperio asirio. En la misma línea se deberían ver, entonces, en los cc. 24-27 que amplía la visión del conflicto Babilonia-Jerusalén a una confrontación universal (con los términos *'ereš, tēbēl*) zanjada por el juicio de Dios (369). Así se entiende por qué permanece anónima la “ciudad” mencionada con frecuencia en esta sección (24,10.12; 25,2-3; 26,5; 27,10). De este modo, en los cc. 28-33 entidades históricas y políticas como Asiria y Babilonia se han convertido ya en “cifras” de todas las realidades que puedan amenazar a Jerusalén. Por último, el A. considera que las narraciones de Isaías y Ezequías son recogidas en los cc. 36-39 para construir la contraparte del enfrentamiento de Isaías y Ajaz reflejado en los cc. 7-8 (506), ya antes de la incorporación de los cc. 40-66.

Para el segundo volumen, el A. redacta cien páginas de una generosa “Introducción a Isaías 40-55” (51-152), procediendo como lo hizo en el primer volumen. Además de ponernos al corriente sobre las cuestiones suscitadas a partir de la hipótesis de las “partes independientes” del libro de Isaías, esta introducción considera particularmente la situación de los cc. 40-55 en el conjunto del libro de Isaías y del canon bíblico. Después de ofrecer información sobre el trasfondo histórico de estos textos, expone sus contenidos teológicos más relevantes y finalmente, en una “palabra previa” sobre la “lectura” de estos capítulos, expone importantes consideraciones de tipo hermenéutico.

La amplia bibliografía que le sigue (153-184) comprende exclusivamente títulos posteriores a las obras señeras de W. Gesenius (1821) y B. Duhm (1892) –salvo las menciones a Abenezra y Calvino– y reserva una sección especial para los estudios sobre “El Siervo en Isaías” (178-184).

El A. estudia los cc. 40-55 como una unidad coherente, si bien considera los cc. 40-48 y 49-55 como conjuntos originalmente inde-

pendientes. Señala permanentemente los vínculos que unen estos capítulos con los de la primera parte (cc. 1-39) y apuntan a la redacción global que ha dado lugar al libro actual. Entre las diversas propuestas nuevas para la exégesis de Is ofrecidas en este comentario, se encuentra la que sugiere ver en los cc. 34-35 una suerte de recapitulación que relea el mensaje de juicio y salvación de los cc. 1-33 en función de la visión escatológica representada por los cc. 56-66 y un desarrollo exegético que –igual que esta última sección– supone ya la existencia de los cc. 1-33 y 40-55.

El tercer volumen, el autor ofrece una traducción del texto hebreo de Is 56-66 (11-37), seguida de una introducción a esta sección del libro de Isaías (41-122) y una amplia bibliografía (123-144). El cuerpo del volumen está constituido por el comentario a cada una de las perícopas, siempre precedido por una bibliografía específica y unas notas de crítica textual y traducción (147-384).

En la introducción (43-44), Blenkinsopp retoma su discusión con ciertos planteamientos “canónicos” (cf. vol. 1, 93-101; vol. 2, 61-64, 68-69) y anticipa su opción metodológica: desde una perspectiva crítica, buscará “coherencia interna y conexiones según criterios literarios”, pero “sin asumir que el significado teológico y canónico presuponen la unidad literaria”. Más adelante, el A. se ocupa de Is 56-66 como parte del libro de Isaías (41-53), y de la formación de estos capítulos (76-91); un punto que hoy sigue siendo objeto de amplias discusiones, como se puede ver en L.-S. Tiemeyer – H.M. Barstad, *Continuity and Discontinuity. Chronological and thematic development in Isaiah 40-66* (FRLANT 255), Vanderhoeck & Ruprecht, Göttingen 2014.

Resulta especialmente esclarecedora la sección en la que el A. expone los vínculos de Is 56-66 con el contexto histórico del postexilio (60-76), donde él sitúa ya los comienzos del Judaísmo. Así lo expone más ampliamente en *Judaism, the First Phase. The Place of Ezra and Nehemiah in the Origins of Judaism*, Eerdmans, Grand Rapids 2009 (262 pp.). De igual manera, las secciones dedicadas a la historia de la interpretación y recepción de Isaías –que comienza ya dentro del mismo libro– anticipan lo que el A. recogerá en *Opening the Sealed Book: Interpretation of the Book of Isaiah in Late Antiquity*, Eerdmans, Grand Rapids–Cambridge, 2006 (315 pp.)

Como el mismo A. lo indica en el segundo volumen, se trata de un comentario que “adopta el enfoque histórico-crítico, aunque está abierto a otras lecturas” (152). El A. sostiene que “el encuentro entre lector y texto debería ser como una conversación fecunda en la que ambos escuchan”, que “el lector debe respetar la alteridad del interlocutor textual” (151) y que “el método histórico-crítico, si se prac-

tica con discernimiento e imaginación, resulta esencial a la hora de capacitar al texto para que participe en la conversación y diga lo que tenga que decir” (152) y no quede convertido en “una especie de mancha de Rorschach que sirve para suscitar respuestas, intuiciones y emociones que difieren entre un lector y otro” (150).

En este gran comentario podemos descubrir la solvencia de un humanista cultivado y un docente experimentado, que ofrece –tanto al lector medio como al especialista– una excelente guía para lectura de las sucesivas secciones del libro de Isaías.

*Jorge M. Blunda Grubert*

Matthew V. Novenson, *The Grammar of Messianism. An Ancient Jewish Political Idiom and Its Users*, New York: Oxford University Press 2017, XVI+361 pp.

El tema del mesianismo ha sido ampliamente abordado por diferentes especialistas a lo largo de los últimos años. Importantes estudios fueron publicados ya a finales del siglo XIX y todavía en la actualidad no son pocas las obras que tratan de ello. El libro que aquí se presenta retoma la cuestión. Su autor, aun consciente de la proliferación de escritos existentes, ofrece esta monografía aportando un análisis desde un plano diferente. Alejándose de concepciones filosóficas o abstractas, propone una vuelta a las fuentes más antiguas y presenta una visión del modo en que la palabra *mesías* se usó en la antigüedad. Esta perspectiva revisionista, le sirve a su vez para desmontar tópicos y demostrar que, más que adquirir un sentido determinado y estático, el mesianismo funcionó como una tradición interpretada. Su interés, por tanto, no se centra en ver a quién se aplicó el término sino cómo se fue articulando a lo largo del tiempo de manera dinámica adquiriendo distintos significados.

Novenson parte del consenso mayoritario de que las preguntas acerca de dónde está atestiguado el fenómeno y cuántas figuras mesiánicas se dieron en la antigüedad, ya están respondidas. Dando un paso más, se pregunta por la lógica interna de cada texto donde se habla del mesías y por los motivos de esa particular elección. Estas cuestiones son las que pertenecen a lo que denomina *la gramática del mesianismo*. Presenta así un modelo alternativo de comprensión de los textos mesiánicos que supera el dualismo entre la aproximación al fenómeno desde el material literario o el histórico. Se distancia a su vez de cualquier proyecto que pretenda asignar exhaustivamente las reglas del discurso sobre el mesías a una figura

concreta y busca poner de manifiesto lo que los textos dicen. Evita establecer una definición previa de mesías a la que haya que ajustarse y toma en cuenta todas las evidencias existentes del uso de ese lenguaje en la antigüedad.

En el estudio incluye textos cristianos y judíos. El marco cronológico que abarca es amplio, aproximadamente un milenio: desde el exilio en el siglo VI a. C. hasta el s. VI d. C., es decir, hasta el final de los períodos rabínico y patrístico. A lo largo de esos siglos, ve posible identificar tanto en círculos cristianos como judíos un continuo proceso de interpretación escriturística en torno a la figura del ungido. Reconoce la influencia que tuvieron los acontecimientos históricos sucedidos en cada época pues marcaron el discurso de forma decisiva. Pero, sin embargo, subraya que ninguno de esos hechos implicó la supresión total de una forma de mesianismo por otra. El proceso es más complejo, pues recoge centurias de discusión entre y en dos comunidades religiosas acerca de sus escrituras compartidas y del modo de interpretar y actualizar el pasado.

El libro se divide en ocho capítulos. El primero de ellos lleva por título *After the Messianic Idea* y sirve como introducción a toda la obra. En él, el autor explica de forma clara y concreta los presupuestos de los que parte, la metodología que empleará y el alcance y objetivo de su monografía. En cada uno de los demás capítulos, realiza una exposición de un problema clásico de los estudios modernos sobre el mesianismo y trata de mostrar cómo el problema se disuelve cuando se contempla desde el punto de vista que propone.

Conforme a esta organización de la obra, en el segundo capítulo, *Oil and Power in Ancient Israel*, Novenson dirige su mirada hacia la diversidad de mesías habidos en el antiguo Israel y debate el modo en que los exegetas han tratado el tema de la profecía mesiánica y han establecido varias definiciones del término *mesías*. Justifica que el uso de la palabra para referirse a diferentes figuras impide establecer que solo una imagen determinada del mesías sea correcta y las demás no. Desafía así las definiciones aportadas por los estudiosos y determina la imposibilidad de establecer una. Considera que, para el exegeta, es enteramente posible y metodológicamente preferible describir los diversos usos del término *mesías* y las diferencias entre ellos sin mostrar preferencias de unos sobre otros.

Bajo el título *Messiahs Born and Made*, en el tercer capítulo muestra cómo la genealogía de un determinado personaje no siempre influyó en el hecho de que se le considerase mesías. El autor aporta textos en los que se da gran importancia a la identidad de la familia de la que procede y otros que no dan ninguna indicación ni muestran interés en ello. En dichos escritos, se manifiesta otro

modo de considerar a alguien mesías: apelando a sus méritos y sus cualidades. Y así, si para algún personaje es difícil demostrar su procedencia davídica, se subrayan otros valores como haber sometido a los enemigos de Israel o haber construido el Templo. De este modo, los dos modelos, uno más carismático y otro más institucional, coexisten y se desarrollan paralelamente en el antiguo Israel.

En el capítulo cuarto, *Messiahs Present and Absent*, trata el tema del llamado *vacío mesiánico*, es decir, la falta de referencias mesiánicas explícitas en escritos judíos de los siglos VI a. C - II a. C., así como en Filón de Alejandría, Flavio Josefo y en la propia Mishná. Cuestionando los presupuestos y la metodología empleada por los autores que invocan esta hipótesis, Novenson explica por qué en ninguno de los escritos aducidos para justificar este vacío hay problemas que resolver ni silencios que explicar. Muestra además cómo, en varios de ellos, lo que se da es una trasposición del término y de las categorías mesiánicas a un lenguaje comprensible en contextos diferentes al judío. Señala, a su vez, que el hecho de que no aparezca el término como tal no significa en ningún caso la existencia de un déficit del fenómeno en esa época.

Con el quinto capítulo, *The Quest for the First Messiah*, trata un problema que nació con el planteamiento de la pregunta acerca de cómo Jesús de Nazaret pudo llegar a ser proclamado mesías. Para responder, diversos exegetas trataron de buscar una figura anterior cuyas circunstancias ayudaran a comprender el inexplicable fenómeno del movimiento mesiánico en torno a Jesús. Dicha búsqueda se agudizó a raíz del descubrimiento de los manuscritos de Qumrán y de las referencias a diferentes figuras mesiánicas vinculadas a individuos carismáticos de la historia de la secta. El intento por buscar parecidos entre el movimiento esenio y el cristiano llevó a postular la posibilidad de vincular a Jesús de Nazaret con el *Maestro de Justicia* del que habla la secta. Revisando el proceso que dio lugar a esta conclusión, Novenson advierte de la debilidad de las conexiones intertextuales aducidas y de que la hipótesis en ningún caso surgió a partir de evidencias.

En este capítulo profundiza en una idea que recorre todo el libro: que tanto los textos mesiánicos judíos como los cristianos son producto de la reinterpretación de oráculos de la escritura a la luz de la experiencia de sus respectivos autores. Así pues, el mesías cristiano no requiere de ninguna explicación previa ni es necesario postular la existencia de una figura mesiánica anterior para explicarlo. Finaliza por ello afirmando que se puede hablar de oráculos antiguos y de antiguos intérpretes judíos y cristianos, pero no de cosas como *el primer mesías*.

Otra cuestión importante en el debate mesiánico, la distinción entre el mesías judío y el cristiano, se trata ampliamente en el capítulo siguiente: *The Jewish Messiah-Christian Messiah Distinction*. Frente a las acusaciones judías de que el mesianismo cristiano fue una sagaz e incluso desesperada asimilación de la tradición de las escrituras a las circunstancias de la vida de Jesús, Novenson muestra que eso no es diferente del mesianismo judío. Por el contrario, documenta instancias de que así sucedió. Pero, también, analiza muchos textos mesiánicos del cristianismo antiguo donde las utópicas tradiciones bíblicas son ingeniosamente mantenidas a pesar de su aparente no cumplimiento en Jesús.

El contraste entre ambos mesías se ha expresado de muchas maneras (mesías político vs. espiritual, público vs. privado, nacional vs. universal, terreno vs. celestial). Para Novenson, todos estos binarios son estereotipos y es fácil encontrar numerosos contraejemplos en ambas tradiciones. Considera que estas distinciones son más valoraciones que descripciones históricas y que no se reconocen diferencias, sino que se crean. Los textos antiguos sobre mesianismo, tanto judíos como cristianos, manejan a la vez tradiciones bíblicas por un lado y circunstancias históricas por otro y son, sobre todo, un ejemplo del profundo desarrollo que alcanzó la interpretación bíblica en la antigüedad.

El capítulo séptimo, *The Fate of Messiah Christology in Early Christianity*, aborda otra cuestión que considera más bien fundamentada en tópicos que en evidencias: la deriva de la cristología del siglo II hacia la reflexión sobre aspectos de la persona de Jesús diferentes de su mesianismo (por ejemplo, su naturaleza divina). Para tratar este tema, profundiza en primer lugar en los factores que contribuyeron a realizar cambios significativos en el discurso: el retraso de la parusía, la destrucción del templo, la apertura del cristianismo a gentiles de habla griega... A partir de ahí, aporta ejemplos y describe cómo la cristología mesiánica continuó jugando un papel importante en la definición de la identidad cristiana frente a los judíos y frente a los movimientos heréticos. Frente a los primeros, porque confesar a Jesús como *el Cristo* se consideró una ofensa; frente a los segundos, porque algunos grupos sectarios quisieron apropiarse del término *Cristo* para nombrar el ser divino de Jesús habitado por él y establecer una separación entre su humanidad y su divinidad. Los ejemplos que aporta muestran que, ciertamente, el mesianismo asoma en los debates como un tema teológico importante para diferentes escritores cristianos a lo largo del siglo segundo.

En el último capítulo, *The Grammar of Messianism*, el autor refuerza sus presupuestos de estudio y afianza las conclusiones

alcanzadas subrayando su idea previa: que no se puede hablar de mesianismo en sentido único ni estricto ni, mucho menos, abstracto. Recuerda, a su vez, que dicha conclusión se ha alcanzado estableciendo una metodología previa de acercamiento a las fuentes más primitivas y explorando lo que él denomina *la gramática del mesianismo*.

Se trata de una obra que recoge un estudio serio y muy bien documentado. El desarrollo del tema se ajusta a los objetivos que se persiguen y la exposición es clara en sus planteamientos metodológicos y en el análisis de los textos. El libro posee gran calidad intelectual, no se pierde en digresiones generales y está perfectamente estructurado. Novenson posee no solo un amplio conocimiento de las fuentes sino también de la literatura que ha generado el tema en los últimos años. En cada uno de los capítulos, entabla un diálogo con diferentes exegetas, expone la historia de la investigación, realiza una valoración crítica de las conclusiones alcanzadas y aporta de manera justificada su propio punto de vista que, en algunos casos, es original y, en otros, supone un apoyo a alguno de los expuestos.

A pesar de la densidad del tema tratado, la obra no es difícil de leer. Su lectura está no solo al alcance de los estudiosos sino también de todas aquellas personas que deseen profundizar en el mesianismo o quieran asomarse a cualquiera de las cuestiones concretas que este libro aborda en sus diferentes capítulos.

Ana Rodríguez Láiz

Ana Rodríguez Láiz, *El Mesías hijo de David. El mesianismo dinástico en los comienzos del cristianismo* (Monografías y tesis 65), Verbo Divino, Estella 2016.

El título 'Hijo de David' constituye un elemento importante de la identidad de Jesús en los evangelios de Mateo y Lucas. En Marcos, sin embargo, solo ocurre en tres pasajes: 1) Justo antes de la entrada en Jerusalén, el ciego Bartimeo invoca por dos veces a Jesús: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!" (10,47.48). 2) En la entrada en Jerusalén, Cristo es aclamado por la multitud: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!" (11,9-10). 3) Ya en Jerusalén, el mismo Jesús plantea la pregunta: "¿Cómo dicen los maestros de la ley que el Cristo es el Hijo de David? David mismo dijo, inspirado por el Espíritu Santo: 'Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'. Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo es posible que el Mesías sea hijo suyo?" (12,35-37).

En Marcos, 'Cristo' e 'Hijo de Dios' aparecen en el versículo inicial que sirve de título a la obra (1,1). Ambas designaciones cumplen una función vertebradora del relato como títulos que expresan la verdadera identidad de Jesús. Otro título que aparece con frecuencia es 'Hijo de Hombre'. 'Hijo de David' no tiene la importancia de estos tres, pero cumple su función en la caracterización de Jesús, una función que está en relación con la reflexión cristológica de las primeras comunidades cristianas y del propio Marcos.

El uso de 'Hijo de David' en Marcos causa perplejidad, no solo por su escaso uso en comparación con Mateo y Lucas, sino porque en los contextos en los que aparece tiene un carácter ambiguo: la postura del narrador con respecto a la validez de este título parece fluctuar. Esta doble intriga acerca de 'Hijo de David' –en el interior del relato marcano y en su relación con los otros textos neotestamentarios– es el motor de la investigación doctoral defendida en la Universidad Pontificia de Salamanca en 2014, ahora publicada en forma de libro, de Ana Rodríguez Láiz. En sus propias palabras: "El interés inicial por este estudio nace a partir de una constatación: la diferencia entre el evangelio de Marcos y la tradición sinóptica posterior a él, respecto a la identificación de Jesús con el *Hijo de David* en quien se cumplen las promesas mesiánicas. Por otro lado, la existencia de un extraño vínculo entre este evangelio y el de Juan pues, aparentemente, ambos emiten una valoración similar sobre ello. [...] El horizonte del trabajo implica, además, la inclusión de una explicación detallada del uso del título en el judaísmo de la época, una comprensión más clara del modo cómo se introdujo en el cristianismo antiguo y una descripción de las diferentes formas en que fue aplicado a Jesús" (p.19)

Como buena tesis doctoral, el trabajo de Rodríguez Láiz comienza con una completa *Forschungsgeschichte*, un panorama de los estudios relevantes sobre el tema, que la autora clasifica en dos grupos: "aportaciones de los métodos histórico-críticos" y "aportaciones de los métodos narrativos". Esta doble mirada, que abarca tanto aproximaciones diacrónicas como sincrónicas, es uno de los grandes méritos de este libro. Tras el repaso bibliográfico, concluye: "las tradiciones sobre el *Hijo de David* en el evangelio de Marcos no han recibido un tratamiento sistemático sino solo secundario y en función de otros intereses" (p. 37). La tesis se propone cubrir esta laguna.

El primer capítulo –“La interpretación del título ‘Hijo de David’ en el Evangelio de Marcos”– ofrece una lectura crítico-narrativa de toda la obra marcana, situando en la trama del relato las referencias que van construyendo la identidad de Jesús en relación con la tradición davídica. Es un capítulo en el que la autora demuestra erudición y sensibilidad para poner de manifiesto qué papel juega el título ‘Hijo de David’ en la caracterización narrativa de Jesús. Concluye que la tipología ‘Hijo de David’ “parece construirse y deconstruirse continuamente a lo largo de la historia” (p. 106). En cuanto a los tres pasajes en los que aparece explícitamente el título: Jesús defrauda las expectativas mesiánicas expresadas por la multitud en 11,9-10 y en 12,35-37 niega que sea Hijo de David. Solo en un contexto de curación, puede resultar apropiado dirigirse así a Jesús (10,47.48). Este análisis crítico-narrativo pone en evidencia el matizado rechazo de Marcos al título “Hijo de David”. Creo que es acertada la opción metodológica asumida por Rogríguez Láiz de comenzar por este enfoque sincrónico. El ‘mundo del texto’ que analiza en este capítulo primero ofrece un punto de apoyo seguro que sirve de base para la exploración, siempre más hipotética, de los ‘mundos detrás del texto’, cuyo tratamiento es el contenido de los siguientes capítulos.

El segundo capítulo estudia el origen y desarrollo de la tradición de la Alianza de Dios con la Casa de David en el judaísmo antiguo. Pasa revista a los textos pertinentes de los libros de Samuel y Reyes, así como de otros lugares de la Biblia Hebrea (profetas y salmos). Luego examina testimonios intertestamentarios (Salmos de Salomón, Parábolas de Henoc, escritos de Qumrán) y lo que la autora llama ‘movimientos mesiánicos populares’, a través de las referencias a ellos en la obra de Flavio Josefo. Concluye que el título mesiánico “Hijo de David” surgió en el siglo I a.C., en una época de crisis marcada por el fracaso de la dinastía asmonea, la ocupación romana y la imposición por Roma de la dinastía herodiana. En este contexto convulso, algunos judíos esperan un Mesías que provenga del único linaje legítimo, el de David. La autora constata que aunque existía una pluralidad de visiones sobre el Mesías davídico, éste “con frecuencia es percibido como alguien que traerá libertad y paz a Israel por la conquista de sus enemigos” (p. 146).

El capítulo tercero trata de la identificación de Jesús como Hijo de David en la tradición cristiana anterior al Evangelio de Marcos. Considera como testigos de ella la fórmula usada por Pablo en Rom 1,3-4, así como las referencias davídicas en los discursos de Pedro y Pablo en Hch 2,22-36 y 13,32-33. Concluye que “tras la experiencia de la pascua, los seguidores de Jesús recurrieron a la imagen del *Hijo de David* para designar a Jesús como el Mesías prometido” (p. 166).

El capítulo cuarto es un estudio de cómo siguió desarrollándose el título davídico después de Marcos en Mateo y en la doble obra lucana. En Mateo y Lucas, este título juega un papel mucho más importante que en Marcos, tanto en las genealogías y los relatos de la infancia, como en las narraciones de su vida pública. “Tanto Mateo como Lucas corrigen explícita y decididamente a Marcos en su interpretación de la filiación davídica de Jesús. Recuperan de este modo un elemento tradicional de la cristología. Retoman el contexto de la alianza davídica y lo encuadran en sus propias perspectivas teológicas” (p. 214).

Un tema tan fascinante como difícil es la profunda conexión que existe en diversos temas entre los evangelios de Marcos y Juan. Mateo y Lucas copian y editan Marcos; la relación entre Marcos y Juan es más sutil. En el tema de la filiación davídica del Mesías, encontramos en Juan una única referencia explícita: “¿No dice la escritura que de la descendencia de David y de la aldea de Belén, de donde es David, vendrá el Mesías?” (7,42). Si Marcos, a diferencia de Mateo y Lucas, cuestiona la validez del título ‘Hijo de David’, Juan la niega de manera radical: Carece totalmente de importancia que el Mesías sea o no Hijo de David, lo que cuenta es que viene de Dios.

El capítulo sexto “El mesianismo dinástico de Jesús en el marco de la cristología antigua” recoge los resultados de los capítulos anteriores y enuncia cuatro tesis: 1. la familia de Jesús conservó la memoria de pertenecer al linaje davídico; 2. Marcos, que escribió durante la Guerra judía contra Roma, evadió “las connotaciones políticas del título evitando para Jesús y sus seguidores cualquier sospecha de subversión” (p. 248); 3. Mateo y Lucas recuperaron esta antigua tradición; 4. Juan se distanció de ella.

El libro de Rodríguez Láiz es un ejemplo de la fecundidad de la aplicación de una diversidad de métodos al estudio de un tema en el Nuevo Testamento. La autora maneja con soltura tanto la crítica narrativa como los métodos que estudian el mundo detrás del texto: la crítica textual, la crítica de las fuentes, la crítica redaccional, la crítica científico-social. El resultado de la combinación de estas perspectivas está a la base de una argumentación sólida, de la que emerge una visión plausible de cómo fue evolucionando el uso de este importante título cristológico en el cristianismo primitivo. Otra característica digna de encomio es la sensibilidad teológica de la autora. Aunque el libro está escrito al hilo de métodos exegéticos, el interés teológico está siempre ahí, y el resultado que presenta resulta ser una importante contribución a la Cristología.

Una limitación de esta investigación es que la bibliografía consta casi exclusivamente de obras en inglés y en menor medida en espa-

ñol. La ausencia de libros y artículos de otros ámbitos lingüísticos es casi total.

Nos congratula que haya sido publicada en nuestra lengua una monografía de tan alta calidad como este libro. No solo demuestra la excelencia investigadora de su autora –como tesis que es–, sino lo que es más importante, contribuye a clarificar un tema de gran interés para los Estudios bíblicos y la Teología: El Mesías Hijo de David.

*Alberto de Mingo Kaminouchi*

Álvaro Pereira Delgado, *Primera carta a los Corintios* (Comprender la Palabra, 31B; Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos), Madrid 2017, 547 pp.

Tras la publicación en 2010 de la traducción de la Biblia realizada por encargo de la Conferencia Episcopal Española (CEE), con la pretensión de ser “la única que se podrá utilizar en la liturgia” (Inst. Past. *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*, 14), se inició una serie de comentarios para “explicar, comentar y acercar a los fieles el texto bíblico que escuchan en la liturgia” (xiii). La colección “Comprender la Palabra” está todavía en curso y contiene comentarios de diverso tipo y valor, haciendo de ella una colección irregular y dispar. El que recensamos aquí es, sin duda, de los de mayor calidad. Esto significa que la presencia de este comentario a la Primera carta a los Corintios en esta colección puede contribuir tanto al prestigio de esta como al entierro de aquel.

Resulta excepcional encontrarse un comentario de esta calidad elaborado originalmente en castellano por el conocimiento que muestra tanto del texto bíblico como de la literatura secundaria (especialmente en otras lenguas). Se trata de una obra seria, rigurosa y profunda, un comentario de primera mano, muy bien redactado, en el que Álvaro Pereira mantiene un notable equilibrio entre la profundidad y la claridad. No se le ahorran al lector problemas y dificultades a lo largo de la lectura de la Carta, mientras se le ofrecen soluciones de consenso enmarcadas en una lectura creyente, subrayada desde la primera página con una cita de san Juan Crisóstomo que termina así: “Por un lado, los no creyentes, aunque escuchen, parecen no escuchar; en cambio los creyentes, que tienen la habilidad que proporciona el Espíritu, ven el significado escondido” (xvii). Cabría preguntarse, no obstante, si este es el mejor punto de partida para un comentario de un texto bíblico, puesto que “leer e interpretar [el texto] con el mismo espíritu con que fue escrito”,

como reza DV 12, invitaría también a no dar por supuesta esa fe, sino a presentarla, suscitarla, animarla, como hizo Pablo en esta Primera carta a los Corintios.

Tras una breve introducción en la que se presentan cuestiones básicas del contexto histórico, literario y teológico de la Carta, el resto del comentario es un despliegue, parte por parte, del contenido de la Carta. Se ha dividido según la “disposición argumentativa” de la misma, de acuerdo a la presentada por M. Mitchell (xliv). Aunque el mismo autor reconoce que hay partes que no terminan de encajar en esta estructura (como 1Cor 7), se ha adoptado una perspectiva predominantemente retórica. Cada unidad literaria sigue una presentación similar: tras la versión del texto bíblico (se acepta, inicialmente, el “oficial” de la CEE), siguen unas notas que presentan brevemente algunos problemas de crítica textual, traducción y significado de los términos; a continuación se presenta la función y composición de la perícopa, donde se explica tanto su estructura interna como su papel en el desarrollo argumentativo de la carta (retórica); después se despliega el comentario propiamente dicho, donde se desarrolla el sentido del texto verso a verso; por último, a modo de la tradicional Historia de la influencia del texto (*Wirkungsgeschichte*) se señalan algunas lecturas que el pasaje ha tenido en la historia de la Iglesia, concluyendo con algunas referencias litúrgicas del uso del texto en la Iglesia Católica.

Entre las muchas virtudes de este comentario está la libertad de A. Pereira para señalar lugares donde la versión “oficial” de la CEE no está a la altura a la que apela. Quizá ningún pasaje de esta Carta contenga errores del calibre del cometido en Flp 2,3 donde la traducción “oficial” afirma lo contrario que el texto original; sin embargo, el autor de este comentario corrige en sus notas algunos errores significativos, como la confusión de “lo humano” con “lo carnal” en 1Cor 1,26, o de “increyentes” con “gentiles” en 1Cor 6,6; el olvido de los “achacosos” en 1Cor 11,30; la devaluación de los miembros más débiles que dejan de ser “los *más* necesarios” en 1Cor 12,22; el cambio de “cada uno recibirá de Dios la alabanza” por “cada uno recibirá de Dios lo que merece” en 1Cor 4,5; la alteración de una frase consagrada en la memoria de los creyentes, “con temor y temblor”, por la prosaica “temblando de miedo” en 1Cor 2,3; etc... Algunas de estas opciones proceden de la versión litúrgica anterior que no se ha corregido. La lectura atenta de este comentario permite descubrir algunas limitaciones de la mencionada “versión oficial”. Por último, esa valentía no se refleja en la opción tomada respecto de 1Cor 14,34-35; las razones que A. Pereira presenta para considerar estos dos versículos como una inserción postpaulina le resultan al lector más convincentes que los recelos por los que no se concluye

lo que parece obvio (403-404), mientras en otros lugares se acepta la existencia de glosas menores (por ejemplo, en: 1Cor 2,4; 6,20; 10,20).

El comentario, como se ha dicho, se ha enriquecido mucho con la perspectiva retórica, que permea sus páginas; es una aproximación muy adecuada para la interpretación del género epistolar. Esto responde a la preferencia que se le da en este comentario a “la investigación literaria y retórica sobre la histórica”; se acepta una “circularidad entre el texto y su contexto”, pero “en última instancia, el primer dato objetivo que poseemos es el texto” (xxxvii-xxxviii). Si bien este presupuesto parece correcto, podría entenderse erróneamente que la perspectiva retórica carece de prejuicios sobre el texto mientras que otras perspectivas, como la histórica, los tienen y empañan su interpretación. No es esta la intención del autor, puesto que en no pocos lugares de este comentario se revela más bien lo contrario: que la correcta utilización de los datos socio-históricos ayudan a la comprensión del texto más que la estructura interna o su función retórica en la carta, por ejemplo, en la introducción al tema de las relaciones sexuales inadecuadas o πορνεία (111-114). Sin embargo, en este complicado tema, precisamente, un enfoque más explícitamente socio-histórico podría ofrecer algunas claves de lectura muy útiles para su comentario y evitar algunas lecturas inexactas, como la que entiende la relación con prostitutas en 1Cor 6,12-20 como un caso que afecta, no a la comunidad, sino a la relación personal del varón con Cristo (143); el sentido comunitario del “cuerpo” se afirma en 1Cor 12 pero se niega aquí, dándole al texto un innecesario carácter moralizante.

En conclusión, más allá de las cuestiones que plantea una obra de esta envergadura, se debe reconocer que estamos ante un magnífico comentario de la Primera Carta a los Corintios. Álvaro Pereira ha dedicado varios años de trabajo a esta obra; el cuidado, rigor y detalle se percibe en cada página del mismo. No existe en castellano (ni en otras muchas lenguas) un texto que permita a cualquier lector hacerse mejor idea de los sentidos, los problemas y soluciones que encierra esta carta de Pablo. Obviamente, los lectores iniciados aprovecharán más los detalles de las notas exegéticas y la riquísima bibliografía; pero cualquier lector medio, interesado en comprender el sentido de la Carta, hallará en este comentario una fuente inagotable de sugerencias para su comprensión.

*Carlos Gil Arbiol*

Camille Focant, *La carta a los filipenses* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 154), Sígueme, Salamanca, 2016, 317 pp.

El profesor C. Focant, quien ha desarrollado su labor docente como profesor de exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad Católica de Lovaina, ha escrito un magnífico a la vez que accesible comentario a la carta de Pablo a los filipenses. Este se nos ofrece tan solo un año después de su publicación en francés, lo cual es de agradecer para el público de habla hispana.

El comentario presenta una cuidada edición a la que Sígueme nos tiene ya acostumbrados. Creo que se acierta cuando se presenta la bibliografía general al comienzo de la obra que, aunque no exhaustiva, cumple la función básica que se le exige (aunque una más detallada sigue tras cada comentario a las diversas secciones de la carta). Otro acierto, a mi entender, facilitado por la relativa reducida extensión de la carta, es que el texto traducido al completo se presenta antes de su comentario por partes, lo cual provee de una perspectiva de conjunto muy interesante. Se trata de una traducción personal, una versión que describe como «muy literal» (7) que propone la cercanía con el texto griego. En algunos aspectos, como comentaré más tarde, me parece que las palabras elegidas no corresponden del todo con la fuerza que el autor de la carta quiso manifestar, pero como en todo trabajo de traducción, los intereses de los traductores suelen imponer un cierto sesgo relativo al punto de vista desde el que se trabaja. Con todo, la traducción suele acertar en lo principal y es, sí, cercana al original griego.

Antes de la presentación del texto completo, Focant compone una introducción a la carta que es didáctica a la vez que abierta. Denota nuestro autor un profundo conocimiento de la literatura secundaria a la par que deja abiertas cuestiones que sería desaconsejado cerrar de forma arbitraria: el lugar y fecha de la carta, la cuestión de la *Gattung* (forma literaria), debatida hasta la saciedad en el último siglo, pero no duda en defender lo que para él es un caso meridianamente claro: la integridad de la carta a la luz de los testimonios interno y externo, a lo que volverá en momentos clave de la misma (por ejemplo en el comentario a 3:1; p. 212).

Se trata de una introducción básica, que quizás sacrifica algo del detalle secundario que pueda buscar el estudiante más adelantado, pero en aras de una comunicación más directa con el contenido de la carta. Esto lo consigue además limitando el número de notas a pie de página y esforzándose por colocar el contenido específico en el cuerpo del texto, de forma que es fácil de leer y el flujo no se rompe si no en contadas ocasiones.

En cuanto al cuerpo de la traducción al que me he referido anteriormente, llama la atención el esfuerzo «inclusivo» de Focant, quien traduce el término ἀδελφοί por «hermanos y hermanas» (cf. 1.12.14). Tengo ciertas reservas con la traducción de un término que a mí me parece icónico en la carta: πολιτεύεσθε (1.27), que se refleja como «vivid colectivamente». Aunque en su interpretación del texto (113) sí que menciona que literalmente significa «vivid como ciudadanos», no comparto entonces la opción que usa que deja sin valor el poder e influencia de la ciudad en los creyentes filipenses. Ciertamente toda aquella persona que haya leído su introducción sabrá que la colonia a la que el apóstol Pablo escribe era como una «Roma en miniatura» y, a la luz del texto de Hechos 16 podemos entender la fuerte influencia que ser parte de una *polis* romana ejercía en la población local, que trataba de vivir de forma «romana» como símbolo de status. Pablo, como bien indica Focant, pudiera haber optado por un verbo que usa a menudo: «andad, comportaos» o incluso «vivid», con lo que este *háραx* queda algo atenuado en la traducción. Algo parecido ocurre en ese mismo versículo, cuando Focant pasa por alto traducir «dignamente» (ἀξίως, p. 113), aunque haga mención de ello en su comentario a continuación (115).

De nuevo se inclina por traducir «fuerza constitutiva» (3.20) un término (otro *háραx*) bien atestiguado en el lenguaje político: πολίτευμα. Llama la atención esta manera de traducirlo cuando una más directa referencia a la «ciudadanía», en el contexto al que me he referido antes de la colonia romana, bastaría para ubicar su significado en esta esfera de significado. Con todo, son diferencias de matiz que quizás no llamen la atención al lector corriente, pues en la interpretación de los textos que hace Focant queda clara su intencionalidad. Lo cierto es que nuestro autor justifica su elección de término de manera coherente a la luz de la erudición bíblica (cf. 261) y la opción del que ahora escribe denota sus propios intereses a la hora de comentar la carta.

Como todo estudioso conoce, el elogio a Cristo (2.5-11) supone el centro neurálgico de la carta. Focant dedica buena parte de su comentario a este conocido texto y llaman la atención las interesantes aportaciones que hace (137) sobre nuevos acercamientos a su interpretación para el día de hoy. Su interpretación es sobria y toma en cuenta la historia de la interpretación, muy extensa, presentándola de forma clara y directa, lo cual es de agradecer. Su comentario a este respecto es profundo y dialogante con las diversas interpretaciones propuestas, comedido y a la vez, rico en matices que el especialista es capaz de percibir. No podía ser de otra manera, y en esta sección Focant hace un excursus acerca del culto imperial teniendo como contexto la colonia romana de Filipos, que viene además reforzada por alguna interesante imagen (177).

Nuestro autor no cree que haya que leer la carta como un panfleto anti-imperial, aunque concuerda con la opinión de que si este tipo de mensaje se da en la carta es porque al apóstol lo que le interesa es el señorío de Cristo y no percibe, por tanto, al poder imperial romano sino como un elemento temporal más en la historia, de forma que este queda relativizado de facto. Es una posibilidad, desde luego, pero en mi opinión pareciera que no se trata de un «todo o nada», sino de una confrontación allá hasta donde le es posible al apóstol, pues ciertamente no se desecha el imperio totalmente (se hace mención a la «casa de César», pero este queda desdibujado ante un *kyrios* alternativo avalado por no otro que Dios mismo).

Al comentar el capítulo 3, donde Pablo habla de su «pedigrí» judío para decir a continuación que todo valor identitario, ya sea nacional, étnico o religioso, en fin, cualquier ventaja anterior, deviene en nada comparado con el hecho de «ser hallado» en Cristo, Focant se dedica a desgranar la relación de Pablo con la torá y, aunque reconoce el valor de la nueva perspectiva de Sanders et al., del «nomismo de la alianza», cree que en último término no hay que centrarse tanto en el rol que la ley juega en la identidad y la ética, pues esta es relegada a un segundo plano, debido a que Cristo deviene en verdadero *locus theologicus* (242).

El comentario acaba con tres buenas herramientas, que desde hace mucho se echaban de menos en la literatura bíblica académica en castellano: un índice de autores contemporáneos, un índice de referencias bíblicas y de literatura secundaria, así como un índice de materias. Todo ello facilita la búsqueda en el mismo libro.

En resumen, estamos de enhorabuena: por fin un sólido comentario monográfico en castellano a una de las más bellas cartas del apóstol Pablo, que no por breve deja de fascinarnos por su cuidada estructura y tono, conteniendo uno de los elogios a Cristo sin duda más hermosos de toda la Escritura.

*Sergio Rosell Nebreda*

Miren Junkal Guevara, *Biblia y Pop Media*, Mensajero, Bilbao 2017, 198 pp.

La biblista española Junkal Guevara, profesora de Antiguo Testamento de la Facultad de Teología de Granada, ha publicado en la Editorial Mensajero el libro *Biblia y Pop Media*, realizado al amparo del grupo de investigación “Transmisión y recepción de la Biblia: textos e iconografía”, que dirige la Dr<sup>a</sup>. Guadalupe Seijas de

los Ríos de la Universidad Complutense de Madrid y que cuenta con la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad y del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FFI2015-65610P MINECO/FEDERER).

La obra, escrita con un tono muy ágil y aparentemente más divulgativo que académico, es, sin embargo, exponente de una de las líneas de investigación bíblicas más interesantes de las últimas décadas y responde a las inquietudes de investigadores que no se centran en los textos bíblicos en sí mismos sino en cómo sus relatos han influido e influyen en la cultura. La ya conocida como *Wirkungsgeschichte*, historia de los efectos o historia de la recepción, estudia cómo las narraciones o personajes son recogidos, modificados, recreados, expandidos, no sólo en fuentes convencionales o clásicas sino en medios y formas más extrañas para el biblista como las visuales o sonoras abarcando géneros como la publicidad, el cine, la moda o la televisión o formas artísticas poco consideradas en los estudios más clásicos –estampas, recuerdos–, pero de gran influencia y capacidad de difusión. Muchos de estos soportes y espacios de transmisión de lo bíblico no tienen una finalidad religiosa explícita pero no por ello dejan de ser ejemplo de la relevancia cultural y social de las historias bíblicas e influyen en el sujeto religioso que las recibe desde sus propias claves. Son por tanto espacios, formas y ámbitos de gran interés para el exegeta con gran repercusión mediática. Como indica la autora en la *Introducción*, suscitan gran curiosidad entre los estudiantes de Biblia que se preguntan cuándo, cómo y de qué forma interpretar y utilizar estos medios para la explicación e interpretación de la Biblia en espacios confesionales. La obra nace, en gran medida, desde la experiencia docente y desde la constatación de que estos medios y soportes ofrecen una oportunidad de diálogo con la cultura.

*Biblia y Pop Media* está dividido en cuatro capítulos. El primero, *La cultura pop, cultura popular, cultura cotidiana* presenta un panorama general de lo que es la cultura pop, definiéndola y abordando los cambios culturales acaecidos en el siglo XX, de los que es hija. Asimismo, expone cómo se relaciona con el nacimiento de bienes de consumo que, alejados de la elitista concepción de la cultura clásica, configuran al ciudadano y son reflejo de su modo de vida. El consumismo, el aprecio por lo efímero, el gusto por lo divertido, por lo irreverente y por lo vulgar aportan nuevas formas de expresión artística a través de las cuales también se difunden historias o cultura bíblica. Esa cultura pop expresa también el sentir religioso, pasándolo por sus propios filtros, como parte de una cultura en la que ese sentir se transforma, se utiliza, se descontextualiza o se transgrede. Este capítulo es el punto de partida para poder apreciar

en su justa medida las obras religiosas y bíblicas de este concreto contexto cultural tan distinto al de épocas pasadas en las que primaba un interés catequético o doctrinal y había una clara confesionalidad en las obras. Ello permite apreciar el valor de aquellas representaciones de Jesús, por ejemplo, que a ojos de un creyente parecen feas, ridículas o irreverentes. La sátira frente a la dimensión institucional de la religión o sus formas tradicionales expresa un sentir y una forma de vivir que deben y pueden ser analizadas, antes que rechazadas.

El capítulo II, titulado *Andy Warhol: el icono de la nueva cultura*, analiza cómo este maestro del arte del siglo XX ha abordado los temas religiosos, cómo han influido en su obra y cómo sus creaciones han afectado a la concepción de la obra religiosa. Resulta enormemente novedoso para aquellos que tienen internalizado a este artista únicamente como creador de anuncios publicitarios. La autora, siguiendo a Ketner, afirma que “probablemente Warhol ha sido el único artista pop que ha tratado la religión en su obra desde una convicción sincera” (p. 47). A través de distintos ejemplos, y tras haber expuesto su biografía, se puede apreciar la retroalimentación entre lo religioso y lo artístico y la necesidad de encontrar nuevos lenguajes que encajen con los gustos y los modos de expresión del sujeto contemporáneo. Se ofrece un análisis de su obra de la década de los años cincuenta –a través de las tarjetas navideñas– y, sobre todo, de la década de los ochenta cuando el artista recrea obras renacentistas como la Última Cena de Leonardo desde una estética pop y con nuevas finalidades. Se percibe además cómo la propia experiencia y tradición familiar condicionan la elección de los motivos. El capítulo expone de modo claro que la obra de Warhol va más allá del lienzo de consumo elitista y demuestra cómo lo religioso encuentra siempre formas nuevas para ser expresado, entre ellas, la obra de múltiple repetición de amplia difusión del siglo XX.

La importancia de lo bíblico en la televisión se aborda en el siguiente capítulo titulado *Los Simpson: la religión en la era de las sitcoms*. En él, con gran detalle, se estudian numerosos ejemplos de varias temporadas de esta serie norteamericana. Definida como comedia de situación, la autora analiza en la primera parte el valor positivo que en el conjunto de la serie se da a lo religioso, las distintas imágenes de Dios y del ser humano que se ofrecen y cómo es la visión de ámbitos como el cielo o el paraíso. La segunda parte del capítulo analiza con claridad las interpretaciones y recreaciones bíblicas, en concreto distintas historias o personajes como David y Goliat, Noé, Moisés, Adán y Eva. De este modo se pueden apreciar qué modificaciones se realizan con respecto al relato, qué “errores” se cometen y, sobre todo, cómo es posible abordar en tono de

humorístico muchos temas y protagonistas bíblicos. El conjunto expresa no sólo como el humor y la ironía son recursos muy relevantes para la transmisión bíblica sino también, a través de los propios personajes, la visión que se tiene de la Biblia y lo bíblico en la sociedad americana. El estilo, profundidad y extensión de este capítulo es fruto de una investigación y reflexión llevada a lo largo de años, pues ya en ocasiones anteriores Guevara había abordado el análisis de esta serie y de su repercusión tanto en Estados Unidos como en España.

El capítulo IV, *El noveno arte*, más extenso que los anteriores, es muy novedoso y expone un tema muy poco tratado pero de gran relevancia en la historia de la transmisión bíblica; la novela gráfica y el cómic. Se trata, como ella misma define en el primer punto, de “un género narrativo propio que surge de una original combinación entre imagen y texto, y que permite contar una historia en el que la participación activa del lector completando las viñetas, activando la imaginación y avivando los sentidos, resulta imprescindible”. En la segunda parte se explica la historia del género y su evolución, así como las causas de su éxito. En la tercera, se aborda la presencia de temas y personajes religiosos en este ámbito, que se explican “bien por la condición confesional de la obra (...) o por la fuerza cultural de sus personajes o motivos, aunque su rentabilidad esté al margen de cualquier pretensión proselitista” (p. 130). La última sección, de enorme interés, estudia obras de tema estrictamente bíblico, con especial atención a aquellas que se han distribuido en España o en lengua castellana.

El conjunto, pese a la disparidad de los capítulos en cuanto a géneros, extensión, análisis de lo bíblico o criterios geográficos es enormemente interesante. Evidencia la riqueza de canales y lenguajes a través de los que lo bíblico se da a conocer en nuestra sociedad y cómo esas imágenes influyen en la creación de una memoria colectiva que relea desde ahí los relatos. Las explicaciones se completan con un elenco de imágenes bien seleccionadas que permiten al lector visualizar aquello de lo que se está hablando y, sobre todo, generan deseos de acercarse a este tipo de obras. La riqueza, variedad y precisión de la bibliografía utilizada permiten continuar el estudio de los distintos temas y hacen de este estudio mucho más que una obra de divulgación. Con ella se amplía el espectro en castellano de la Historia de la Recepción Bíblica hacia géneros no siempre valorados por los teólogos pero siempre necesarios. Como la profesora Guevara expresa, “mis trabajos científicos o divulgativos, siempre han estado animados por el interés por rastrear la capacidad del texto bíblico y de su mensaje para dialogar con los hombres y mujeres de cada tiempo, su versatilidad para expresarse en categorías

siempre nuevas. Naturalmente, es un interés que, en el plano de la práctica, debe discernirse bien, porque no todas las maneras o los medios en los que la Biblia aparece son siempre igualmente valiosos o ricos. Pero siempre, y en todo caso, muestran cómo alguien que se acercó a la Biblia reaccionó ante la misma” (p. 15).

*Carmen Yebra Rovira*